



La nueva bandera de Kosovo junto a la del águila bicéfala de los albaneses ondean en las calles de Pristina tras la declaración de independencia.

La decisión de **KOSOVO**

El pasado día 17, el Gobierno de Pristina proclamó de forma unilateral la independencia; la ONU y algunos países, entre ellos España, no reconocen al nuevo Estado

SE han cumplido los pronósticos. Europa tiene un nuevo país nacido en la convulsa península balcánica que demuestra que el resquebrajo en los mapas que supuso la guerra fría todavía no ha conseguido su encaje definitivo. Eran las 15.48 del domingo 17 de febrero cuando el primer ministro kosovar, Hashim Taçi, confirmaba en una sesión extraordinaria del Parlamento lo que todos sabían que iba a decir: «Nosotros, los líderes elegidos democráticamente por nuestro pueblo, proclamamos a través de esta declara-

ción que Kosovo es un Estado soberano e independiente». Los 109 diputados presentes aprobaron el comunicado a mano alzada; los 11 representantes de las minorías habían boicoteado el acto y no acudieron a la Cámara Baja. El guión diseñado por Pristina y orquestado por Washington con el beneplácito de Bruselas alcanzaba su momento culminante. En el bulevar Madre Teresa que rodea la sede del Parlamento y pese al frío reinante —los termómetros marcaban 11 grados bajo cero— una población enfervorecida de hombres,

mujeres y niños desataba su euforia: millares de personas agitaban un mar de banderas (la inmensa mayoría, el águila bicéfala sobre fondo rojo símbolo de los albaneses desde el siglo XV y que hasta ese mismo día fue la insignia del nacionalismo kosovar; apenas unas pocas, con la recién diseñada bandera del nuevo país; y bastantes con la de Estados Unidos) y lanzaban al cielo cientos de cohetes de artificio. Tan solo una pequeña ciudad, Mitrovica, la única de mayoría serbia, vivió una silenciosa y gélida tarde de domingo.

EFFECTIVOS DE KFOR

PAÍSES PERTENECIENTES A LA OTAN			
Bélgica	193	Luxemburgo	23
Bulgaria	42	Holanda	6
Chequia	435	Noruega	22
Dinamarca	305	Polonia	320
Eslovenia	160	Portugal	296
Francia	2.269	Rumania	147
Alemania	2.374	Eslovaquia	135
Grecia	605	Estonia	29
Hungría	564	España	630
Italia	2.567	Turquia	752
Letonia	19	Gran Bretaña	135
Lituania	32	EE.UU.	1.546
PAÍSES NO PERTENECIENTES A LA OTAN			
Armenia	34	Irlanda	279
Austria	561	México	213
Azerbaiyán	34	Suecia	331
Finlandia	391	Suiza	209
Georgia	182	Ucrania	184



* Tras un periodo de transición de cuatro meses, será sustituida por la misión **EULEX** de la Unión Europea integrada por 1.500 efectivos humanos entre policía, jueces, fiscales y funcionarios. España aportará alrededor de veinte personas.

UN TERRITORIO BAJO PROTECCIÓN INTERNACIONAL

Capital	Pristina
Sistema de gobierno	República presidencialista
Población	2.200.000 (92% albaneses y 7% serbios)
Religión	Musulmanes (92%) Ortodoxos (7%) Cristianos (1%)

FUERZAS EXTRANJERAS

Misión de Administración de las Naciones Unidas en Kosovo (**UNMIK**): 600 efectivos humanos entre policías, jueces y personal civil. **ESPAÑA**: 8 guardias civiles, 6 policías y 2 observadores internacionales *

Fuerza de la OTAN de Kosovo (**KFOR**): 15.900 efectivos humanos
Cuartel General (Pristina): 1.700

1. Agrupación multinacional Norte: 3.000. Líder **Francia**
2. Agrupación multinacional Oeste: 3.000. Líder **Italia**
3. Agrupación multinacional Sur: 4.000. Líder **Turquia**
4. Agrupación multinacional Este: 2.400. Líder **Estados Unidos**
5. Agrupación multinacional Centro: 1.800. Líder **Irlanda**

María Teresa Fernández del Vado

La separación unilateral de Serbia —se produce fuera del marco de las Naciones Unidas y de la Resolución 1244 que puso fin a la guerra— no ha sido un camino fácil. Es el último paso de un proceso largo, complejo y sangriento. En los últimos 20 años, los dos millones de kosovares han padecido la represión étnica, sufrido una guerra y llorado a millares de muertos y miles de desplazados. Pero en esta ocasión, todo estaba preparado para la fiesta y no hubo lugar para el ruido de sables. Los posibles incidentes estaban controlados: los 16.500 soldados que mantiene la OTAN desplegados en KFOR extremaron la precaución y activaron a todos sus efectivos para cumplir su misión que, entre otras cosas, incluye garantizar la seguridad de los 100.000 serbios que viven en Kosovo (el 2 por 100 del total de la población). Hubo algún incidente —y, posiblemente habrá más— pero se trató de hechos aislados. El más importante tuvo lugar el día 19 cuando varios centenares de jóvenes serbios destruyeron los puestos aduaneros con Serbia de Jarinje y Bruja, al norte de Mitrovica. No fueron meros actos vandálicos, sino que se trató de una acción organizada: los jóvenes llegaron en autobuses desde distintos puntos de Kosovo y fueron apoyados desde el lado serbio de la frontera. Las fuerzas de KFOR tuvieron que des-

plegarse en la zona para evitar males mayores. Días más tarde también tuvieron que desplegarse en el puente que separa la zona norte de Mitrovica —toda ella de población serbia— del resto de Kosovo.

Sin embargo, y pese al tristemente conocido espíritu combativo que reina en los Balcanes y que hace temer el retorno de los fantasmas del pasado, en esta ocasión no parece que haya lugar para los perros de la guerra. Serbia ha dejado claro que descarta cualquier acción militar para recuperar lo que fue su provincia. El Gobierno de Belgrado emitió un comunicado minutos después del anuncio de Pristina en el que califica de ilegal el nacimiento del nuevo Estado y promete luchar «por todos los medios diplomáticos y políticos» contra su independencia. En las principales ciudades serbias se han sucedido manifestaciones reivindicando Kosovo como parte de su país. El día 23, llegaron a ser más de medio millón de personas las que llenaron las calles de Belgrado. Pero Serbia, encabezada por su presidente, el moderado y europeísta Boris Tadic, y a pesar de que Kosovo es históricamente la cuna de su nación y la tierra que acoge a los principales templos de la religión ortodoxa, sabe que ha llegado el momento de pasar página, olvidar un pasado que les estigmatiza y buscar un futuro en la Europa democrática.

POSICIONES

Minutos después de la proclamación de Pristina, las cancillerías de las principales potencias mundiales pusieron en marcha sus resortes diplomáticos para reconocer, rechazar o posicionarse ante el nuevo Kosovo. El primero en ofrecer una declaración oficial, el mismo día 17, fue el titular de Exteriores ruso, Dimitri Pskov. Moscú, aliado tradicional de Serbia y el más fiel defensor de la soberanía de Belgrado, calificó la independencia de «acto ilegítimo» y apoyó «las justas exigencias» de Serbia para restaurar la integridad territorial del país. Además, el Kremlin solicitó una reunión urgente del Consejo de Seguridad de la ONU que se celebró el día 18 y durante la que no se alcanzó acuerdo alguno. Es más, constató la diferencia de criterios que mantienen los cinco miembros permanentes del Consejo sobre Kosovo y fue incapaz de emitir una Resolución de consenso. Sin embargo, los embajadores de Francia, Reino Unido, Estados Unidos, Alemania, Italia, Bélgica y Croacia (estos cuatro últimos son en la actualidad miembros no permanentes del Consejo) aprovecharon la rueda de prensa posterior a la reunión para manifestar su reconocimiento al nuevo Estado. En un comunicado conjunto, estos siete países afirmaban que el *status quo* en Kosovo «había llegado a ser insostenible y un proceso estable y coordinado, con la ayuda internacional, es mejor que

V. Ximena/EFE

Una historia compartida

KOSOVO es un territorio pequeño, del tamaño de Asturias, pero que ocupa un rincón estratégico de camino entre Albania, Macedonia y Serbia. Es rica en recursos minerales y goza de fértiles valles. En la época del Imperio Romano fue conquistado por los lirios, una rama indoeuropea y que los albaneses —sin demasiado rigor histórico— reivindican como sus antepasados. En el siglo VII los eslavos, procedentes del Este, ocupan el enclave junto con otros territorios de lo que hoy es Serbia. En 1170, la provincia de Kosovo pasa a formar parte del reino de Serbia: durante los siglos posteriores, la zona goza de gran prosperidad y serbios y albaneses conviven pacíficamente. A partir del siglo XIII la iglesia ortodoxa serbia hace de Kosovo su centro de irradiación religiosa, como los monasterios de Decani, Gracanica, y las catedrales de Bogodorica y Pec, convirtiendo a esta última en la sede del patriarcado ortodoxo serbio.

En 1389 se acaba la paz. Los otomanos aplastan a las huestes serbias en la decisiva batalla del Campo de los Mirlos (Kosovo Polje) en la que también lucharon muchos albaneses y que desde entonces se convirtió en protagonista de gestas populares y raíces del nacionalismo serbio. La derrota marcó la historia colectiva de los serbios: durante los 500 años que duró la conquista otomana, esta batalla y su héroe —el rey serbio Lazar quien murió decapitado— inspiraron la resistencia. Pero no fue hasta 1878 cuando Serbia recuperó otra vez el territorio kosovar. Pero durante los años de dominio turco, miles de albaneses había emigrado a la provincia y se habían convertido al Islam, aunque aceptaron pacíficamente su dependencia de Belgrado. Pero las dos guerras balcánicas (1912-1913) alteran de nuevo el panorama: los albaneses luchan junto a los otomanos lo que, tras la victoria Serbia, condiciona sus relaciones con la capital.

Después de la Primera Guerra Mundial, los vencedores quieren premiar a sus aliados en los Balcanes y se crea el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, que en 1929 pasa a llamarse Yugoslavia, un conglomerado que incluye a diversas nacionalidades pero bajo la hegemonía tácita de los serbios. Desde ese momento, surgen grupos guerrilleros y movimientos de oposición en Kosovo que reclaman los derechos nacionales de los albaneses. Ya entonces se inicia la represión serbia. Tras la Segunda Guerra Mundial, Tito —que a fin de cuentas era croata y desconfiaba de la supremacía serbia— concede una amplia autonomía a Kosovo que, en la Constitución de 1974 llega a otorgar a la provincia el estatus de región autónoma. La muerte de Tito y el tristemente famoso nacionalismo de Milosevic condujo a una verdadera limpieza étnica en la zona y despertó, como nunca hasta entonces, las ansias independentistas en Kosovo.

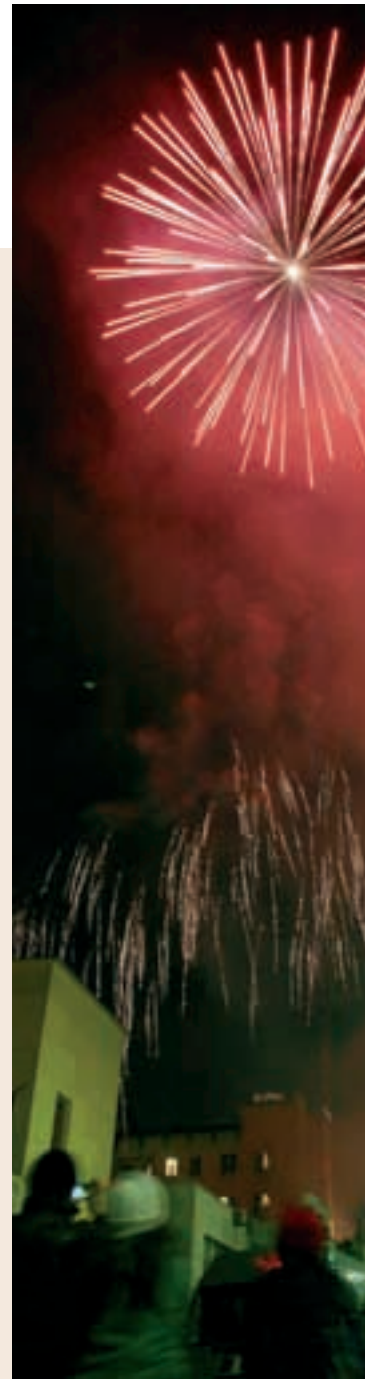
prolongar la inestabilidad» y añadían que «estamos decididos a asumir nuestras responsabilidades como Estados y a través de la UE y la OTAN garantizar la estabilidad y la seguridad en la región».

Un línea argumental que defendieron también ante el Consejo de Ministros de la Unión Europea que se celebró ese mismo día, el 18 de febrero, en Bruselas. No obstante, tampoco hubo consenso en el seno de la Unión y el comunicado final reconoce que se trata de «un caso *sui generis* que no establece precedentes» y determina que cada país de forma individual es libre de reconocer o no la independencia. El texto también reitera «la adhesión de la UE a los principios de las Naciones Unidas y el Acta Final

de Helsinki, entre ellos los principios de soberanía e integridad territorial y todas las resoluciones correspondientes del Consejo de Seguridad». Precisamente sobre estos valores ha basado España —junto a Chipre, Eslovaquia, Grecia y Rumania— su negativa a reconocer al nuevo Estado. «Se trata de una declaración de independencia ilegal —afirmó en Bruselas el titular de Exteriores español, Miguel Ángel Moratinos— porque no tiene la base suficiente de legalidad internacional que España siempre defiende». En este sentido, fuentes diplomáticas españolas afirman que Madrid no respaldará el hecho de que una provincia de un Estado europeo, como es Serbia, que posee unas fronteras

reconocidas internacionalmente y por las Naciones Unidas, se declare independiente de forma no pactada y sin el reconocimiento de la ONU, único organismo con capacidad jurídica para modificar la territorialidad internacional.

Sin embargo, los defensores del reconocimiento del nuevo Estado —Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Finlandia, Hungría, Italia, Polonia, Reino Unido y Suecia— creen que Kosovo es un caso sin precedentes en la Historia y que supone el fin pacífico «al conflicto de la década de los 90 y el extenso período de administración internacional bajo la Resolución 1244 de la ONU». En lo que sí están todos de acuerdo es en su deseo de trabajar jun-





E. Meria/EFE

tos por el futuro y no permitir que nunca más se produzcan en Europa acontecimientos como los vividos hace apenas unos años en los Balcanes. Para ello, la Comisión Europea anunció la liberación de una partida de mil millones de euros hasta el 2010 para contribuir al desarrollo económico de Kosovo y sufragar la misión civil EULEX (operación de la Unión integrada por unos 1.500 profesionales entre jueces, policías, fiscales y funcionarios) que dentro de cuatro meses sustituirá a la misión civil de la ONU (UNMIK) en Kosovo. España aportará alrededor de 20 personas a EULEX. Por su parte, la OTAN informó a través de un comunicado que mantendría su misión de KFOR hasta que fuera necesario. Durante una rueda de prensa, Moratinos negó que hubiera contradicciones entre la posición española y nuestra participación en ambas misiones pues «habían sido acordadas por la OTAN y la UE antes de la declaración de independencia de Pristina y España seguirán en ellas para contribuir a la estabilidad en la región».

AÑOS DE NEGOCIACIÓN

La última etapa de la que surgió el actual embrollo de Kosovo empezó en 1989, cuando el entonces presidente yugoslavo, Slobodan Milosevic, en una jugada política catastrófica, liquidó la autonomía de la provincia otorgada en 1974 y forzó el éxodo de cientos de miles de kosovares de etnia albanesa (casi un millón de personas) tras una dura repre-

sión que incluyó muertos, torturas y encarcelamientos, y suscitó las protestas de Estados Unidos y muchos países europeos. Una situación que tanto Washington como Bruselas consideraron intolerable, y provocó sanciones internacionales al régimen de Belgrado seguidas de una intervención armada de la OTAN —encabezada por EE. UU— en 1999 que puso punto final al control serbio de Kosovo. Acabada aquella guerra, la última de las cuatro balcánicas, Serbia se retiró de la provincia que quedó bajo la tutela de la ONU y la responsabilidad militar de la OTAN conforme a la resolución 1244 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La guerrilla kosovar del Ejército de Liberación de Kosovo (UCK en siglas albanesas) entregó sus armas. Todos sabían que la intervención internacional no podría ser indefinida y que los albanokosovares no aceptarían su dependencia de Belgrado.

El proceso de transición política para determinar el estatus jurídico de Kosovo se inició en el otoño de 2005, a cargo de la Misión de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), con el proyecto de elaborar el conocido como *Plan Abtissari*, diseñado por este diplomático finlandés en calidad de representante especial de la Unión Europea. Con el nombramiento en septiembre de 2006 del representante especial del secretario general de las Naciones Unidas en Kosovo, Joachim Rucker, los preparativos para la transición de un Kosovo independiente adquirieron carácter

Los albanokosovares celebraron en una fiesta multitudinaria el anuncio de su Gobierno de que poseen una nación propia.

En Belgrado se han sucedido las manifestaciones y los actos de protestas en contra de la independencia de Kosovo.



Sulejmanovic/EFE



El ministro de Exteriores español explica tras el Consejo de la UE del día 19 su decisión de no reconocer la independencia.

Hostler/EFE

El primer ministro Kosovar, Hashim Taçi, se dirige a la multitud para afirmar que su país es un Estado soberano.



Lipowski/EFE

prioritario y se canalizaron a través de un equipo integrado por grupos de trabajo de todos los departamentos de UNMIK. Estos grupos han cubierto una serie de aspectos fundamentales para el desarrollo de la transición en un Estado de derecho: elecciones, proyecto constitucional, seguridad, legislación, garantías económicas, gobernanación y administración civil. En cualquier caso, la construcción del andamiaje institucional del futuro estado independiente kosovar requerirá tiempo, y la tutela internacional se prolongará durante meses o incluso años.

El primer ministro kosovar, Hashim Taçi, quien en la década de los 90 fue líder de la guerrilla UCK, quiso dejar claro desde el primer momento su talante negociador y conciliador. Sus siguientes palabras tras declarar la independencia fueron una llamada a la paz: «Kosovo es de todos sus ciudadanos (...). Será una sociedad abierta

que respetará la dignidad humana» y que está decidida a enfrentarse «a su doloroso legado del pasado inmediato con un espíritu de reconciliación y perdón». Pero para esto hay mucho que negociar. En primer lugar, cómo conseguir la mayoría de edad del país mas joven de Europa. Una cosa es declarar la existencia de un Estado y otra conseguir los mecanismos para que la antigua provincia funcione por sí misma como tal. En sus 11.000 kilómetros cuadrados, dependientes del entramado serbio y castigados por decenios de pobreza, está casi todo por hacer. Durante meses, incluso años, Kosovo necesitará ayuda internacional de tipo económico, militar, policial y administrativo. Su independencia definitiva será por etapas.

El Plan Ahtissari ha sido la base sobre la que se ha perfilado el nuevo estado. Este texto prevé una protección especial para las minorías y aporta nu-

merosas cautelas aún por resolver como la imposibilidad de disponer de un Ejército propio. Lo que sí deja claro el Plan es la capacidad de Pristina para designar autoridades, reparto de competencias entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. También determinaba el tiempo necesario de transferencia que permitiera a la UNMIK llevar a cabo estas tareas hasta que Kosovo fuera capaz por sí mismo. En estos años de protectorado, el pueblo kosovar ha elegido por sí mismo su Parlamento y su Gobierno mediante elecciones libres.

CONSECUENCIAS

Evidentemente, la decisión del Gobierno kosovar ha levantado diversas y divergentes opiniones entre los analistas internacionales. Muchos coinciden en señalar que abre una serie de interrogantes poco halagüeños por los efectos en cadena que podrían producirse en otros territorios próximos. A nadie podría extrañar que a corto plazo, la secuela independentista afectara muy probablemente a la República Srpska, donde los serbios predominan por absoluta mayoría, si decidiera dejar de formar parte de Bosnia-Herzegovina y pasara a integrarse en Serbia. También podría verse afectada Macedonia, que tiene fronteras con Albania, Serbia, Kosovo, Grecia y Bulgaria, y un 28 por 100 de población de etnia albanesa poco integrada con la mayoría eslava. Los más pesimistas consideran que la independencia kosovar suscitara inquietud secesionista en otras zonas más alejadas, como Voivodina (región de Serbia con una importante minoría magiar), Transilvania (húngara hasta la I Guerra Mundial), o la parte sur de Eslovaquia, también con un fuerte componente de población húngara. De «efecto dominó» habló el viceprimer ministro ruso, Serguei Ivanov, en los territorios ex soviéticos que se han declarado independientes de forma unilateral: Osetia del Sur y Abjazia en Georgia; el Trandniéster en Moldavia; y Alto Karabaj en Azerbaiyán.

Pero también es cierto que mantener el *statu quo* actual que se vivía durante mucho más tiempo podría representar la variante más peligrosa porque aumentaría la incertidumbre y

Presencia española en Kosovo

ESPAÑA no va a reconocer a Kosovo. Las declaraciones unilaterales de independencia no se ajustan al derecho internacional». Con estas palabras, el ministro de Defensa, José Antonio Alonso, ratificaba, el pasado 19 de marzo, la postura española respecto al estatus de la, hasta ahora, provincia serbia, no obstante explicó, que España seguirá en KFOR, «una misión políticamente neutral cuya tarea principal es proteger a los ciudadanos y a las minorías que conviven en esta zona nacida de la antigua Yugoslavia». Alonso recalcó que «mientras la labor de KFOR se mantenga en los términos en los que se han mantenido hasta ahora, España continuará con su compromiso en esta misión de las Naciones Unidas».

Desde finales de 2007, la agrupación *Ceuta*, el decimonoveno contingente español en Kosovo (KSPFOR XIX), continúa con la tarea de garantizar un entorno estable y seguro en su zona de responsabilidad, que abarca 472 kilómetros cuadrados de la comarca de Istok. Además, tienen un destacamento en el valle de Osojane para dar protección a los refugiados serbios que viven en esa zona. La Fuerza española, integrada en la Agrupación Multinacional Oeste de la KFOR, bajo mando italiano, está compuesta por 630 militares, la mayoría procedentes del Grupo de Regulares nº 54 y de otras unidades de la Comandancia General de Ceuta, y de las agrupaciones de Apoyo Logístico nº 21 de Sevilla y 22 de Granada. También, hay militares españoles en el cuartel general de KFOR, en Pristina. El de mayor graduación actualmente es el general de brigada José Alberto Ruiz de Oña, responsable del área de Logística de la fuerza aliada. Por su parte, el coronel Juan Montenegro Álvarez de Tejera, ha relevado recientemente al frente de la jefatura de la Sección de Operaciones del Estado Mayor, al coronel Santiago Cubas Roig, puesto que ocupará durante seis meses.



Soldados españoles junto a otro miembro francés de KFOR patrullan en una carretera próxima a Istok.

KSPFOR XVIII

la frustración de los dos millones de albanokosovares, una población carente de empleo en su mayoría (el desempleo afecta al 40 por 100 de la población y en algunas zonas alcanza tasas del 80 por 100). No es un secreto que en Kosovo la situación social y económica es bastante mala. La abstención en las últimas elecciones del pasado mes de noviembre (un 60 por 100) demuestra el creciente distanciamiento (tal como ocurre en otros lugares de Europa) entre la sociedad y la clase política. En el caso de Kosovo, este foso se acrecienta por la pésima gestión, el nepotismo incontrolable y la corrupción galopante en todos los campos, por no hablar de algunas señales inquietantes que vinculan la política kosovar al crimen organizado y que despiertan alarmas en algunos servicios de seguridad europeos.

Para muchos observadores internacionales es difícil imaginar un Kosovo independiente viable sin la protección directa de las Naciones Unidas y las fuerzas de la OTAN. Pero, además, existe un problema de definición de la identidad kosovar. El propio primer ministro Taçi ha reconocido que «la identidad de Kosovo no existe», y la cuestión crítica es cómo crearla a marchas forzadas para dar contenido a un Estado propio, con rasgos diferentes a los de otras naciones de su entorno.

Partiendo del hecho de que los musulmanes de etnia albanesa, que integran la amplia mayoría de Kosovo,

se consideran ante todo albaneses, será necesario adoptar nuevas señas de identidad —no exclusivamente albanesas— para la formación de un Estado multiétnico, que permita integrar a la hoy segregada minoría serbia y reduzca el antagonismo entre ambas comunidades. Agim Ceku, ex primer ministro de Kosovo, considera esencial para esto la creación de una nación no confesional, basada en una constitución que reconozca los derechos de todos los ciudadanos. Para los albanokosovares, no obstante, el Islam supone un factor de identidad acentuado tras la desintegración yugoslava. El islamismo en Kosovo era residual en tiempos de Tito, al menos en sus manifestaciones externas, pero aun estaba vigente en la conciencia colectiva mayoritaria y eclosionó como respuesta desafiante al cristianismo ortodoxo de los serbios. Pero incluso ahora, el influjo islámico es poco significativo en términos políticos. El único partido islamista de Kosovo apenas obtuvo un 2 por 100 en las últimas elecciones de noviembre, y el movimiento armado antiserbio ha mantenido una actitud pro occidental pragmática, otorgando escasa importancia al factor religioso. En definitiva, que se abren una serie de retos, de incógnitas sobre el futuro de una región que ya ha sufrido demasiado y que debe aprender a vivir en paz y aceptar el lugar que le corresponde dentro de una Europa democrática.

Rosa Ruiz